

TRES LAUDAS DE JACOPONE DA TODI

JOSÉ ANTONIO TRIGUEROS CANO

Universidad de Murcia

Quiero hacer la presentación de la traducción de tres laudas jacopónicas. Para entender bien su contenido, significado y alcance, es necesario decir algo acerca de su autor y de las motivaciones, circunstancias y destinatarios de dichas laudas. Son composiciones íntimamente relacionadas con el contexto sociológico-religioso de su tiempo.

I

Desde sus orígenes, en la Orden mendicante franciscana surgen dos tendencias: los *rigoristas*, que quieren vivir en plena austeridad, interpretando la vivencia de la pobreza con toda radicalidad, y los *mitigados*, que entendían esa pobreza con ciertas matizaciones.

La rigidez se apoyaba especialmente en la *Regla de San Francisco* y en su *Testamento*. La moderación se fijaba en las circunstancias posteriores a la muerte del fundador, como el enorme crecimiento de la Orden con millares de frailes; igualmente también la necesidad de recibir una sólida formación intelectual, y para ello era preciso poseer libros y bibliotecas y estudiar en las universidades y los papas también deseaban encomendar a los franciscanos otras actividades de importancia para el bien de la Iglesia.

La disensión apareció en el capítulo de 1230, bajo el generalato de Juan Parente; los rigoristas eran minoría. El capítulo envió una comisión al Papa, pidiéndole una declaración sobre la obligatoriedad de la Regla, en lo referente a la prohibición del dinero y de toda propiedad.

Gregorio IX respondió, estableciendo «nuncios apostólicos» que pudiesen recibir dinero y expenderlo en nombre de los bienhechores en beneficio de los frailes.

La decisión tranquilizó a la mayoría de los mitigados, pero los rigoristas opinaron que aceptar esa glosa y concesión era una vergonzosa deserción de la mente del fundador.

Bajo el mandato de Fray Elías de Cortona, amigo íntimo de San Francisco y hombre dinámico y autoritario, la Orden se expandió mucho, y él fomentó los estudios y la preparó para

altos ministerios apostólicos. Recogía grandes cantidades de dinero, en su mayor parte para la construcción de la gran basílica de San Francisco en Asís. Procedió duramente contra los rigoristas.

Al no hacerlo él como ministro general, el Papa convocó el Capítulo General de la Orden franciscana en Roma en 1239, en el que Fray Elías fue destituido. Ante la relajación experimentada en los años anteriores, la facción rigorista adoptó una actitud más intransigente y separatista. El papa Inocencio IV en 1245, para calmar las disputas, tomó en propiedad de la Sede Apostólica todos los bienes, muebles e inmuebles, de los frailes, de manera que éstos podrían usufructuarlos pero no enajenarlos sin el consentimiento del Romano Pontífice.

Con el generalato de San Buenaventura (1257-1274) se estableció la paz y la concordia, suprimiendo abusos y relajaciones y urgiendo la observancia de la pobreza y la austeridad de vida, sabiendo reprimir tanto a los separatistas como a los laxos.

La facción rigorista, intransigente con cualquier adaptación posterior, y prefiriendo atenerse literalmente al Testamento de San Francisco, se denominará *espirituales*, en oposición a la *Comunidad*, que son la mayoría de los frailes, que se proponen seguir la pobreza franciscana, dentro de ciertas y moderadas adaptaciones.

El conflicto inicial y tradicional se agudiza, cuando algunos extremistas franciscanos adoptan ciertas ideas que se atribuían a Joaquín de Fiore. Entre los *espirituales* que aceptan ideas joaquinitas sobresalen Pedro de Macerata y Angel Clareno. Con éstos entra en contacto Jacopone da Todi, que debía ser muy conocido y significativo en este momento, cuando al llegar a Italia, ellos van a consultar con él, que es conocido como el gran «bizzocone». Es el año 1294 en el que tiene lugar tanto la elección del papa Celestino V, como su posterior abdicación y elección del nuevo papa Bonifacio VIII, que anuló todas las concesiones de su antecesor en favor de los espirituales.

Con lo indicado, se entiende el frenético entusiasmo con el que los franciscanos tocados de joaquinismo, recibieron la elección de Piero dal Morrone al sumo pontificado y la furia desesperada al conocer su renuncia. Y en consecuencia también la actitud de oposición y beligerancia ante Bonifacio VIII, que este mismo papa exasperó con algunas actuaciones menos acertadas¹.

En esta época de la que nos estamos ocupando, para los llamados *espirituales* la Iglesia que no proponía un radicalismo completo en el seguimiento de Cristo y especialmente en la práctica de la pobreza evangélica, era una Iglesia que se había apartado de su verdadero camino. De aquí las lamentaciones por esa Iglesia «extraviada».

Teniendo en cuenta todo esto, queda clara la intención y la actuación de Jacopone. Tenemos la clave interpretativa de muchos de sus sentimientos y expresiones. La *perspectiva rigorista o espiritualista* es el centro de observación desde el que se contempla a la Iglesia, a los frailes, a los cristianos, al mundo y al Papa.

1 En un trabajo posterior sobre «Jacopone da Todi y Bonifacio VIII» pienso tratar de las laudas de Jacopone relativas a este papa. Por ello ahora baste con las breves referencias hechas al papa del primer jubileo del año 1300. Para los datos expresados anteriormente me he valido de cuanto expone Ricardo García Villoslada, Historia de la Iglesia Católica, II, Madrid, BAC, 1953, pp. 672-9 y 760-2.

Jacopo dei Benedetti, universalmente conocido como Fray Jacopone (nombre con el que se empieza y concluye la más larga lauda sobre su prisión-LV), nace en Todi en la cuarta década del siglo XIII (1230-36). Se conoce su profesión de notario y procurador legal y su relación con la familia de los condes de Coldimezzo, a los que pertenecía su esposa Vanna di Bernardino di Guidone. Ella sobresale como la efectiva protagonista de la más antigua **Vita** jacopónica, donde se narra la fiesta (celebrada probablemente en el castillo familiar de los Coldimezzo), durante la cual la noble dama murió en el derrumbamiento del piso del salón donde se encontraban celebrando una fiesta familiar. El hallazgo de un cilicio en el cuerpo agonizante de la esposa y la soledad consiguiente de Jacopone, lo sumen en una crisis religiosa y lo inducen a un progresivo abandono de las cosas mundanas. Después de un decenio de dura ascesis, caracterizado por *gir bizzoccone*, es decir, ir mendigando y soportando toda clase de humillaciones y con la cabeza cubierta con el *caputium probationis* (capuchón), termina con su entrada en la orden de los Frailes Menores (1278).

Admitido en la Orden Franciscana, vive primeramente en el convento de Pantanelli (cerca de Terni). Dada su personalidad y su rigurosa praxis penitencial, pronto se distinguió como un celoso observante de la genuina regla franciscana, aun dentro de la misma corriente de los *Espirituales*.

Con la observancia de la absoluta pobreza, se solidarizó con los extremistas marquesanos. Se iba configurando una línea polémica con una irreducible oposición a la odiada política de la Curia Romana.

Dentro de esta perspectiva de los *Espirituales*, llamando la atención sobre la corrupción de los frailes que no seguían la facción más rígida, se encuadra la lauda-diálogo *Plange la Chesia*.

La lauda-epístola *Que farai, Pier dal Morrone* manifiesta la perplejidad de Jacopone sobre la capacidad pastoral del inerte y contemplativo ermitaño abrucés, Piero Angeleri, que en julio de 1294, después de 27 meses de sede vacante, fue elegido Papa en el cónclave reunido en Perugia. Jacopone invita a Celestino V a mantenerse fiel a sus ideales de caridad y pobreza. Pero en diciembre de ese mismo año abdica del Pontificado y es elegido Benedetto Caetani, con el nombre de Bonifacio VIII. Como Jacopone había participado en la preparación de una petición al papa Celestino para el reconocimiento oficial del grupo que proponía como esencial la pobreza absoluta y unido a los llamados «*Pauperes Eremita domini Celestini*» y firmó posteriormente el *Manifiesto de Lunghezza* (10 de mayo de 1297) que proclamaba depuesto a Bonifacio VIII e invocaba la convocatoria de un concilio, el papa, después de someterlo a un proceso, lo encarceló y lo excomulgó.

Como consecuencia de su condena y excomunión, Jacopone fue despojado del hábito franciscano y se le redujo a usar de nuevo el *caputium probationis*, como signo de degradación. El prisionero describe en «estilo cómico» su vida y sus penas y deplora la falsedad de los frailes deseosos de honores y prebendas. Apesadumbrado, sobre todo por la pena de la excomunión, pide al papa ser absuelto de ella aceptando seguir en la cárcel y con las otras penas: todo esto es el contenido de la lauda *Que farai, fra Jacopone*.

Para algunos la cárcel que viene descrita puede ser el sótano del Convento de San Fortunato de Todi².

El papa Beneditto XI, sucesor de Bonifacio VIII, levantó la excomunión que pesaba sobre Jacopone en octubre de 1303 y lo liberó de la prisión. Nuestro franciscano poeta, recuperadas su libertad y su comunión franciscana y eclesial, se retiró a Collazzone, donde murió en la noche de Navidad de 1306.

III

Hablando de la obra poética de Jacopone, lo primero que tenemos que observar es la conocida expresión de De Bartholomaeis que cita F. Agno: «Il laudario jacobonico non è un rituale né un'antologia: è un Laudario personale», cuya unidad es comparable a la del *Canzoniere* petrarquista³, con tal que esto lo entendamos resaltando el aspecto personal y no el de contenido.

Para Sapegno Jacopone es «posiblemente la más vigorosa personalidad de la literatura italiana antes de Dante»⁴.

Frente a la idea del «giullare di Dio» de D'Ancona, que con los románticos acrecentó el conocimiento y la fama de Jacopone, y frente a la idea de la interpretación plebeya de De Sanctis, suponiendo en el poeta franciscano casi una incultura poética y técnica, recientemente se han valorado y se valoran positivamente tanto las fuentes literarias, varias y cualificadas en las que bebió Jacopone⁵, como su valiosa cultura personal.

La finalidad práctica de Jacopone, en general, era escribir estas composiciones con una finalidad espiritual, para sus hermanos frailes. Por ello se puede notar frecuentemente en el *Laudario* la forma de exposición de tema místico y predicación ascética y el desarrollo de los temas siguiendo las formas del tratado moral sobre las virtudes y los vicios.

Como la «lauda» en general, usaba la estrofa de la balada y en las composiciones de Jacopone es la estrofa habitualmente utilizada, con variedad de versos, y como abundan también las laudas propiamente dichas por su contenido y forma, razonablemente seguimos usando esa denominación tradicional de «laudi» para referirnos al conjunto de las composiciones poéticas del poeta franciscano.

Algunas composiciones de Jacopone pueden ser subtituladas con algún denominativo más preciso, indicativo de su contenido o de su intencionalidad, como ocurre concretamente con las que son objeto del presente trabajo: lauda LIII= lamento elegíaco sobre la situación de la Iglesia; lauda LIV= lauda-epístola a Piero dal Morrone; lauda LV= en la prisión del Papa, es decir, la prisión en la que el Papa ha encarcelado a Jacopone.

2 MANGINI, Franco: Jacopone da Todi, *Dizionario critico della letteratura italiana*, Torino, Utet, II, 1974, p. 310.

3 CONTINI, Gianfranco: Poeti del Duecento, en *La letteratura italiana- Storia e testi*, Vol. 2-II, Milano-Napoli, Ricciardi, 1960, p. 62.

4 SAPEGNO, Natalino, *Historia de la literatura italiana* (trad.), Barcelona, Labor, 1964, p. 64.

5 PASQUINI, Emilo: La lauda-Jacopone da Todi, en *La letteratura italiana. Storia e testi, il Duecento*, I-Y, Bari, Laterza, 1970, pp. 504-5.

LAUDA LIII: PLANGE LA CHESIA

Los versos de esta lauda son pentasílabos dobles (adonios). Cada uno de los hemistiquios puede ir precedido por una sílaba átona. El estribillo es de dos versos; la rima del segundo verso se repite en el último de todas las estrofas que son de cuatro versos. Los tres primeros versos de cada estrofa riman entre sí.

Esta lauda viene a ser un ejemplo típico del espíritu de Jacopone. Su espiritualidad exigente descubre los defectos, que presenta la Iglesia real de su tiempo. Aprovecha la ocasión para ir poniendo de relieve, y en forma de lamentación dolorosa lo que ofrece esa Iglesia en sus aspectos externos y visibles, y queda en forma de interrogación muy insinuativa lo que, según el espíritu de Cristo, debería ser. Los diferentes carismas de la Iglesia-Esposa de Cristo encuentran así su expresión y su contrapunto (profetas, apóstoles, mártires, prelados, doctores, religiosos...). Podríamos decir que es, como otras muchas veces en Jacopone, una lauda elegíaca, con una sistemática insinuación subyacente de tipo satírico.

El celeberrimo tema de la decadencia viene expresado con la forma, ya tradicional, del «ubi sunt». Son seis las estrofas que empiezan de esa manera, haciendo más patético el dolor de la Iglesia, según el pensamiento del franciscano poeta.

TEXTO⁶

Plange la Chesia, plange e dolora,
sente fortuna de pessimo stato.

«O nobilissima mamma che piagni,
mostrì che sentì dolor molto magni:
ennarrame 'l modo perché tanto lagni,
che sì duro pianto fai esmesurato».

«Figlio, io sì piango, ché m' aio anvito:
veio me morto pat' e marito;
figli, fratelli, neputi ho smarrito,
onne mio amico è preso e legato.

So' circumdata da figli bastardi:
en onne mia pugna se mostra codardi.
Li miei ligitimi, spade né dardi,
lo lor coraio non era mutato.

Li miei ligitimi era 'n concorda,
veio i bastardi pin de discorda:
la gente enfedele me chiama la lorda
per lo rio essempro c'ho semenato.

6 Los textos de estas laudas están tomados de CONTINI, G., *Poeti del Duecento*, Milano-Napoli, Ricciardi, 1960, t. II, pp. 78-81 y 95-104.

Veio esbannita la povertate:
null' è che cure se no 'n degnetate.
Li miei ligitimi en asperetate,
tutto lo monno lo' fo conculcato.

Auro ed argento ho rebannito:
fatt' ho i nimici con lor gran convito:
onne buon uso da loro è fuggito,
donne el mio pianto con granne eiulato.

O' so' li patri plini de fede?
Null' è che cure morir l'om me vede.
La Tepedezza m' ha preso ed occide,
el mio dolore non è corrottato.

O' so' i profeti plin de speranza?
Null' è che cure en mia vedovanza.
Presonziòne pres' ha baldanza,
tutto lo monno po' lei s'è rizzato.

O' so' l'apostoli pin de fervore?
Null' è che cure en mio dolore:
escito m'è scontra lo Propio Amore
E ià non veio che i sia contrastato.

O' so' li martiri pin de fortezza?
Non è chi cure en mia vedovezza.
Escita m'è scontra l'Agevelezza,
el mio fervore s'è nichilato.

O' so' i prelati iusti e fervente,
che la lor vita sanava la gente?
Escit' è la Pompa, grossura potente,
e s'è nobel ordene m'ha maculato.

O' so' i dotturi plin de prudenza?
Multi ne veio saliti en escienza,
ma la lor vita non m'ha convegnenza,
dato m'ho calci che 'l cor m'ho accorato.

O reliusi en temperamento,
granne de vui avea piacimento.
Or vo cercanno onne convento:
pochi en trovo ne cui sia consolato.

O pace amara, co' m'hai sì afflitta!
Mentre fui en pugna sì stetti diritta.
Or lo riposo m'ha presa e sconfitta,
el blando dracone sì m'ha venenato.

Null' è che vegna al mio corrotto,
en ciascun stato sì m'è Cristo morto.
O vita mia, speranza e deporto,
en onne coraio te veio affocato!»

TRADUCCIÓN

Llora la Iglesia, llora y se duele: siente la crueldad de su pésima situación.

«¡Oh nobilísima madre que lloras!, muestras que sientes dolor muy grande: cuéntame la causa por qué sufres tanto, pues tan duro y desmesurado es tu llanto».

«Hijo, yo lloro así, y me tengo razón: véome muerto a mi Padre y marido: he perdido hijos, hermanos y sobrinos: todos mis amigos han sido apresados y encarcelados.

Estoy rodeada de hijos bastardos: en toda mi defensa se muestran cobardes. Mis legítimos ni con espadas ni con dardos, su corazón no ha cambiado.

Mis legítimos estaban en concordia: los bastardos los veo llenos de discordia: la gente infiel me llaman «la corrompida», por el mal ejemplo que han sembrado.

Veo desterrada la pobreza: nadie hay que se preocupe sino de dignidades. Mis legítimos en penitencia: todo lo del mundo era por ellos pisoteado.

Oro y plata han readmitido: han hecho los enemigos con ellos gran convite: todo buen uso de ellos ha huido: por ello mi llanto con gran lamento.

¿Dónde están los padres, llenos de fe? Nadie que se preocupe, si me ven morir. La tibieza se ha apoderado de mí y me mata; mi dolor no es sólo llanto.

¿Dónde están los profetas, llenos de esperanza? Nadie hay que cuide en mi viudedad. La presunción ha cogido fuerza: todo el mundo detrás de ella se ha colocado.

¿Dónde están los apóstoles, llenos de fervor? Nadie hay que cuide en mi dolor: se me ha enfrentado el amor propio y no veo que en ella sea combatido.

¿Dónde están los mártires, llenos de fortaleza? No hay quien cuide de mí en mi viudedad. Me ha salido en contra la inconstancia: mi fervor se ha aniquilado.

¿Dónde están los prelados, justos y fervorosos, cuya vida curaba a la gente? Ha salido la Pompa, soberbia y poderosa, y tan noble estado me lo ha manchado.

¿Dónde están los doctores, llenos de prudencia? Veo a muchos sobresalir en ciencia, más su vida no me tiene conveniencia; me han dado patadas, que me han afligido el corazón.

¡Oh religiosos! En la templanza, grande complacencia tenía en vosotros. Ahora voy buscando en todos los conventos; encuentro pocos, en los que pueda encontrar consuelo.

¡Oh paz amarga! ¿Cómo me has afligido tanto? Mientras estuve en lucha, me mantuve fuerte; Ahora el reposo me ha sorprendido y vencido; el blando dragón de esta forma me ha envenenado.

No hay nadie que acuda a mi lamento; en todos los estados Cristo se me presenta muerto. ¡Oh vida mía, esperanza y tesoro, en todos los corazones te veo depreciado!»

LAUDA LIV: QUE FARAI, PIER DAL MORRONE?

Los versos de esta lauda son octosílabos, a los que, a veces, se mezcla algún eneasílabo. Las estrofas, que son redondillas, riman sus tres primeros versos entre sí y el cuarto verso repite la rima del estribillo, que está formado por un pareado.

El «terminus a quo» de esta lauda es el 5 de julio de 1294, día en que, por reacción popular al prolongadísimo interregno, después de la muerte de Nicolás IV (4 de abril de 1292), fue elegido para el Solio pontificio el famoso eremita del monte Morrone (cerca de Sulmona), Pietro Angeleri da Isernia, que tomó el nombre de Celestino V; o quizás el 29 de agosto, fecha de su coronación en L'Aquila. El «terminus ad quem», cuando no se quiera suponer que el tono profético de crítica y acogida no benévola, propio de extrema ascética, indique una composición «post factum», es el 13 de diciembre del mismo año, fecha de la abdicación de Celestino, al que debía suceder pocos días después el gran enemigo de Jacopone, Bonifacio VIII.

El Pontificado se presenta como en una Iglesia demasiado temporalizada, con la que va a encontrarse el nuevo pontífice.

TEXTO

Que farai, Pier dal Morrone?
Èi venuto al paragone.

Vederimo el lavorato,
ché en cella hai contemplato.
S'è 'l monno de te engannato,
séquita maledezzone.

La tua fama alta è salita,
en molte parte n'è gita:
se te sozzi a la finita,
ai bon sirai confusione.

Como segno a saietta,
tutto lo monno a te affitta:
se non ten' belancia ritta,
a Deo ne va appellazione.

Si se' auro, ferro o rame,
provàrite en esto esame;
quign' hai filo, lana o stame,
mustràrite en esta azzone.

Questa corte è una fucina
che 'l bon auro se ce affina:
s'ello tene altra ramina,
torna 'n cennere e 'n carbone.

Se l'ofizio te deletta,
nulla malsania è più enfetta,
e ben è vita maledetta
perder Dio per tal boccone.

Granne ho avuto en te cordoglio
como t'escìo de bocca: «Voglio»,
ché t'hai posto iogo en coglio
che t'è tua dannazione.

Quanno l'omo vertüoso
è posto en loco tempestoso
sempre 'l trovi vigoroso
a portar ritto el gonfalone.

Grann' è la tua degnetate,
non è men la tempestate,
grann' è la variètate
che trovari en tua mascione.

TRADUCCIÓN

¿Qué harás, Pedro de Morrone? Has llegado al momento de la prueba.

Veremos la obra, que en tu vida retirada has contemplado; si el mundo, según tú, está engañado, venga la maldición sobre él.

Tu fama ha subido muy alto, a muchas partes ha llegado; si al fin te manchas, serás confusión para los buenos.

Como en el blanco para la saeta, así todo el mundo pone su mirada en tí: si no tienes la balanza exacta, a Dios se dirige la apelación (de tus actos).

Si eres oro, hierro o bronce, podrás probarlo en este examen; de que clase sea el hilo, la lana o el cavo (de la lana), podrás mostrarlo en esta ocasión.

Esta Corte (romana) es una fragua, y el buen oro allí se acrisola; si él tiene exceso de bronce, se convierte en ceniza y en carbón.

Si el oficio papal te deleita, no hay ninguna otra lepra más infecta, y bien puede considerarse vida maldita perder a Dios por tal bocado.

Gran pesar he tenido por ti, cuando te salió de la boca: «quiero», pues te has puesto el yugo en el cuello, que puede ser tu condenación.

Cuando el hombre virtuoso es puesto en lugar borrascoso, siempre se le encuentra con vigor para llevar bien enhiesto el estandarte.

Grande es tu dignidad, no es menor la tempestad; grande es el desorden que podrás encontrar en tu (nueva) mansión.

LAUDA LV: QUE FARAI, FRA IACOVONE?

Esta composición tiene la medida de la balada de octosílabos llanos (a veces se alternan con algunos eneasílabos), con el estribillo de dos versos y repite el esquema de la lauda anterior (LIV) de la que quiere parodiar su exordio.

La undimbre narrativa está dividida entre la descripción de la prisión (versos 1-58), la polémica contra la corrupción de la orden franciscana (versos 63-90) y la asunción de las propias desventuras como medio de ascesis (versos 95-154). Las estrofas de los versos 59-62 y 91-94, que unen las partes ideológicas antes señaladas, sirven de trámite funcional, en conexión con la situación real del autor. Es de notar la continua y enérgica tensión metafórica. De igual manera la obsesiva virulencia generalizada, que a veces queda suavizada por expresiones más cordiales y afectuosas; en este último aspecto sobresalen las dos estrofas finales. El autor se dirige a sí mismo, preso en la cárcel por Bonifacio VIII, después de año y medio de asedio a la ciudad de Palestrina. Recorriendo diversas circunstancias de su situación física y espiritual, se propone utilizar ascéticamente sus propias penas y calamidades.

TEXTO

Que farai, fra Iacovone?
Èi venuto al paragone.

Fusti al Monte Pelestrina
anno e mezzo en disciplina:
loco pigliasti malina,
donne hai mo la prescione.

Probendato en corte i Roma,
tale n'ho redutta soma:
onne fama se ce afuma,
tal n'ajo maledezzone.

So' arvenuto probendato,
che 'l cappuccio m'è mozzato:
perpetuo encarcerato,
encatenato co' lione.

La prescione che m'è data,
una casa sotterrata.
Arèsecece una privata:
non fa fragar de moscone.

Null'omo me pò parlare:
chi me serve lo pò fare,
ma èglie upporto confessare
de la mia parlazione.

Porto ietta de sparviere,
soneglianno nel mio gire:
nova danza ce pò odire
chi sta appresso a mia stazzone.

Da poi ch'io me so' colcato,
revoltome nell'altro lato:
nei ferri so' enzampagliato,
engavinato êl catenone.

Aio un canestrello apeso,
che dai surci non sia offeso:
cinque pane, al mio parviso,
pò tener lo mio cestone.

Lo ceston sì sta fornito:
fette de lo di transito,
cepolla per appetito:
nobel tasca de paltone.

Poi che la nona è cantata,
la mia mensa apparecchiata,
onne crosta aradunata
per empir mio stomacone.

récaseme la cocina,
messa en una mia catina:
puoi c'abassa la ruina,
bevo e 'nfonno 'l mio pulmone.

Tanto pane ennante affetto,
che ne stètera un porchetto:
ecco vita d'om destretto,
novo santo Ilarione.

La cucina manecata,
ecco pesce en peverata:
una mela me c'è data,
e par taglier de storione.

Mentre magno, ad ora ad ora,
sostener granne fredura,
levome a l'ambiadura,
estampando el mio bancone.

Paternostri otto a denaro
a pagar Dio tavernaro,
ch'io non aio altro tesaro
a pagar lo mio scottone.

Sì ne fosser proveduti
li frate che so' venuti
en corte, per argir cornuti,
che n'avesser tal boccone!

Sì n'avesser cotal morso,
non farian cotal descorso:
en galdana curre el corso
per aver prelazone.

Povertate poco amata,
pochi t'hanno desponsata,
si se porge ovescovata,
che en faccia arnunzascione.

Alcun è che perde 'l mondo,
altri el larga como a sonno,
altri el caccia en profonno;
deversa han condizione:

chi lo perde, è perduto;
chi lo larga, è pentuto;
chi lo caccia arproferuto,
ègli abomenazione.

L'uno stanno li contende,
l'altri dui, arprende arprende:
si la vergogna se spenne,
vederai chi sta al passone!

L'ordene sì ha un pertuso,
ca l'oscir non è confuso:
si quel guado fosse archiuso,
staran fissi al magnadone.

Tanto so' gito parlando,
corte i Roma gir leccanno,
c'or è ionto alfin lo banno
de la mia presonzione.

Iace, iace en esta stia
como porco de grassia!
Lo Natal non trovaria
chi de me lieve paccone.

Maledicerà la spesa
lo convento che l'ha presa:
null'utilità n'è scesa
de la mia reclusione.

Faite, faite che volete,
frate, ché de dotto gite,
ca le spese ce perdede:
prezzo nullo de pescione;

c'ajo un granne capetale:
che me so' uso de male
e la pena non prevale
contra lo mio campione.

Lo mio campione è armato,
de lo mio odio scudato:
non pò esser vulnerato
mentr' ha a collo lo scudone.

O mirabel odio mio,
d'onne pena hai signorio,
non recipi nullo eniurio,
vergogna t'è essaltazione.

Nullo se trova nemico,
onnechivèl' è per amico,
eo solo me so' l'unico
contra mia salvazione.

Questa pena che m'è data,
trent'anni che l'aggio amata:
or è ionta la iornata
d'esta consolazione.

Questo non m'è orden novo,
che 'l cappuccio longo aprovo,
c'agni dece enteri trovo
ch'io 'l portai gir bizzocone.

Loco fice el fondamento
a vergogne e schernemento:
le vergogne so' co' vento
de vessica de garzone.

Questa schera è sbarattata,
la vergogna è conculcata:
Iacovon la sua mainata
curre al campo al gonfalone.

Questa schera mess'è 'n fuga:
vegna l'altra che soccurga:
si né l'altra non ne surga,
e anco attende al paviglione.

Fama mia, t'aracommando
al somier che va ragghiando:
po' la coda sia 'l tuo stanno
e quel te sia per guigliardone.

Carta mia, va' mitti banna:
Iacovon pregion te manna
en corte i Roma, che se spanna
en tribù, lengua e nazione:

e di` co` iaccio sotterrato,
en perpetua encarcerato:
en corte i Roma ho guadagnato
si bon beneficione.

TRADUCCIÓN

¿Qué harás, fray Jacopone?
Has llegado al momento de la prueba.

Estuviste en Palestrina año y medio en penitencia: allí contrajiste una enfermedad por la que sufres ahora la prisión.

Prebendado en la Corte de Roma, he aquí la pingüe carga que has obtenido: toda honra se ofusca y tal maldición tengo.

He llegado prebendado y la capucha me ha sido quitada: para siempre encarcelado y encadenado con el león.

La prisión que me ha sido dada: una casa soterrada. Allí da una letrina: no despide fragancia de musgo.

Ninguna persona me puede hablar; quien me sirve lo puede hacer, pero después debe informar de mi conversación.

Llevo cadenas como de gavián, suenan (como sonajas) al moverme: extraña melodía puede oír quien esta al lado de mi celda.

Cuando yo me acuesto, me vuelvo hacia el otro lado: en hierros me siento aprisionado, sujeto en las cadenas.

Tengo un cesto colgado, para que no sea alcanzado por los ratones: cinco panes, a mi parecer, puede contener mi cesto.

El cesto está abastecido así: rebanadas (de pan) del día anterior, cebolla para (estimular) el apetito: nueva alforja de mendigo.

Hacia las tres de la tarde, mi mesa está preparada, todos los alimentos están dispuestos para llenar mi estómago.

Se me trae la comida colocada en mi cuenco: después que baja la carrucha, bebo y remojo mi estómago.

Tanto pan antes rebano, que quedaría saciado un cochinito: esta es la vida de un hombre parco, nuevo san Hilarión.

Comido el guiso, he aquí pescado en sal y pimienta; me dan una manzana y me parece plato de esturión.

Mientras como, de vez en cuando, aguantando mucho frío, me levanto a caminar pisoteando el suelo.

Ocho padrenuestros a cuenta para pagar a Dios como (si fuera) tabernero, porque no tengo otro tesoro, para pagar mi deuda.

Así fueran provistos los frailes que han venido a la Corte, para volver mitrados, que tuviesen un banquete parecido.

Si tuviesen tales manjares, no harían tal viaje: acuden corriendo a galope para obtener prelaturas.

Pobreza poco amada, pocos te han desposado; si se ofrecen obispados, que de ellos hagan renuncia.

Hay alguno que pierde el mundo, otro lo deja como en sueño, otro lo rechaza maldiciendo; tienen diferente condición.

Quien lo pierde, está perdido: quien lo deja, está arrepentido; quien lo rechaza, aun reofertado llega a causarle náusea.

Este último es el que lucha (contra él); los otros dos van a ver quien coge más: si el respeto humano cesa, verás quien permanece fiel a su propia Orden.

La Orden tiene una posibilidad de salida, puesto que el salir no está impedido: si ese vado estuviese cerrado, estarían seguros en el pesebre.

Tantos han ido hablando, a la Corte de Roma van adulando, porque ahora ha llegado finalmente la condena de mi presunción.

¡Yace en esta jaula como cerdo para engordar! La Navidad no encontraría quien de mí se llevase presente (alguno).

Maldirá el gasto el convento que lo ha recibido: ninguna utilidad ha obtenido con mi reclusión.

Haced, haced lo que queráis, hermanos, ya que reponéis ocultamente, porque el gasto lo perdéis: precio nulo de prisión;

Porque tengo un gran capital: que me he usado mal y el castigo no prevalece contra el guerrero que soy yo.

Mi guerrero está armado, protegido con el escudo de mi odio: no puede ser atacado, mientras tiene el escudo al cuello.

¡Oh admirable odio mío! Tienes señorío de todo castigo, no recibí ninguna injuria, la vergüenza es exaltación para ti.

Ningún enemigo se encuentra (para él), cualquiera es su amigo: yo solamente me soy inicuo contra mi salvación.

Este castigo que me ha sido dado, treinta años hace que lo he querido: ahora ha llegado la jornada de esta consolación.

Esta no es para mí orden nueva, que el capuchón largo repruebo, veo que diez años enteros lo llevé, cuando fui mendigando.

Allí adquirí la costumbre de vergüenzas y burlas: los respetos humanos son como el viento del globo hinchado de los niños.

Este escuadrón ha sido vencido, la vergüenza es pisoteada: la mesnada de Jacopone corre al campo del estandarte.

Este escuadrón ha sido puesto en fuga: venga el otro en su ayuda; si la otra no llega todavía, persiste con la guardia en la tierra.

Fama mía, te recomiendo al burro que va rebuznando: detrás de la cola está tu asiento y ello sea tu recompensa.

Carta mía, vete a hacer esta proclama: Jacopone prisionero te manda a la Corte de Roma, para que se difunda a tribus, lenguas y naciones.

Y di cómo yazgo en un sótano, en cárcel perpetua: en la Corte de Roma he ganado tan pingüe beneficio.

* * *

Después del texto y de la traducción de estas laudas jacopónicas, podemos concluir con una impresión generalizada sobre el contenido y significado de las mismas.

El aspecto técnico ya lo hemos indicado al introducir cada composición.

Desde la ya indicada posición ideológica y espiritual de Jacopone, *la Iglesia* se nos presenta con un *ideal* de exigencia y de vitalidad espiritual y apostólica. Resalta de forma especial la repetida fidelidad a Cristo. Las virtudes y los vicios resuenan en expresiones contrastadas. Prevalece una visión de Cristo crucificado y la vida cristiana, a todos los niveles, será una respuesta ascética en la que se ponga empeño en el aspecto de lucha y esfuerzo.

Al papa *Celestino V* se le ofrece un pequeño examen de conciencia ante la situación en la que se va a encontrar. Se hace notar la gran distancia que separa la vida eremítica y tranquila

de Piero dal Morrone y la variedad y complejidad de la Corte pontificia (en aquellos momentos preocupada por asuntos espirituales y temporales), en la que se va a desarrollar la nueva vida del sucesor de S. Pedro.

Más realista y detallada es la composición que Jacopone se dirige a sí mismo. Es autobiográfica: nos describe su vida en la prisión conventual. El autor se manifiesta sencillo y resignado. No desaprovecha sin embargo la ocasión para fustigar a los que acuden a la Corte de Roma a buscar beneficios y honores. En abierto contraste, para Jacopone el beneficio obtenido en Roma ha sido *su prisión*.

Jacopone es poeta, es franciscano, y dentro de la orden franciscana es venerado también como «*beato*».

BIBLIOGRAFÍA

- JACOPONE DA TODI: *Le laudi, trattato e detti*, a cura di F. AGENO, Firenze, 1953.
- AGENO, F.: «Modi stilistici nelle Laudi di Jacopone», en *La Rassegna d'Italia*, I (1949), pp. 20 y ss.
- «La rima siciliana nelle Laudi di Jacopone da Todi», en *Bullettino del Centro di studi filologici e linguistici siciliani*, I (1953), pp. 249 y ss.
- «Lo spirito francescano delle Laudi di Jacopone da Todi», en *Lettere italiane*, XII (1960).
- «Sull'invettiva di Jacopone da Todi contro Bonifacio VIII», en *Lettere italiane*, XVI (ottobre-dicembre 1964), pp. 373-414.
- APOLLONIO, M.: *Jacopone da Todi e la poetica delle confraternite religiose nella cultura preumanistica*, Milano, 1946.
- CASELLA, M.: «Jacopone da Todi», en *Archivum romanicum*, IV (1920), pp. 281 y sigs.; pp. 429 y sigs.
- CONTINI, G.: *Poeti del Duecento*, en *La letteratura italiana- Storia e testi*, vol. 2, II, Milano-Napoli, Ricciardi, 1960.
- D'ANCONA, A.: *Jacopone da Todi il giullare di Dio del secolo XIII*, Todi, 1914.
- FRUGONI, A.: *Jacopone e il suo tempo*, Todi, 1959.
- GEFFO, G.: «Il realismo di Jacopone da Todi», en *Lettere italiane*, VIII (1956), pp. 223-269.
- GARCIA VILLOSLADA, R.: *Historia de la Iglesia católica*, II, Madrid, BAC, 1953.
- MANCINI, E.: «Per alcune interpretazioni delle Laude di Jacopone», en *Annali della Scuola Normale di Pisa*, S. II, Vol. XXIV (1955), pp. 126 y ss.
- OLIGER, L.: «Spirituels», en *Dictionnaire de Theologie catholique*, t. XIV-II, cc. 2522-49.
- SAPREGNO, N.: *Frate Jacopone*, Torino, 1926.